

## Análisis de la actualidad ambiental

# Las víctimas del movimiento ecologista

*Eduardo Mora Castellano*

C. F. Echeverría, ex ministro de Cultura costarricense y actual empleado del capital mexicano que opera en turismo, ha afirmado recientemente con notable perspicacia que los ecologistas nacionales andan "cazando fantasmas", "resolviendo problemas imaginarios y dejando que hagan crisis los verdaderos", y bajo la falsa forma de pregunta ha explicado que a los susodichos "les gustan las víctimas fáciles, de preferencia empresas extranjeras que les puedan dar a sus luchas algún relieve internacional" (LN, 10-6-95:15A). Estas brillanteces las ha escrito en la página 15 de La Nación, el lugar de cita de nuestros guías ideológicos, los que diariamente nos muestran las altas cotas de ilustración, buen castellano e ingenio que es posible adquirir viviendo en la periferia de los centenarios banales extranjeros. De esas supuestas víctimas fáciles da dos ejemplos: las archimillonarias transnacionales Ston Forestal y Barceló. Mas se puede agregar otra pareja de similar calado: Standard Fruit Company y Situr -ésta, que constituye una de las víctimas más frescas, es la principal desarrolladora de proyectos turísticos de México, para la que el ex ministro trabaja-. Y, efectivamente, contra tales pobres cuatro se ensañó en los dos o tres últimos años un sector del movimiento ecologista costarricense, probablemente no sólo por afán de notoriedad internacional sino también por vesanía, y para 1995 preparó una

nueva víctima: la gigante canadiense de la minería Placer Dome Inc.; y podriase mencionar otra ya lista para el sacrificio, Tico Fruit, a no ser por el capital nacional que en ésta parece significativamente estar presente, lo que la inhabilita para nuestro recuento.

Por supuesto el movimiento ecologista tiene más víctimas. También tiene puñados de objetivos de trabajo y de propósitos que carecen de víctimas. Y tiene relaciones con grupos extranjeros, con los que existen metas comunes -con víctimas y sin víctimas-. ¿Por qué estos nexos le molestan al ex ministro de Cultura costarricense, a él que está acostumbrado a que el salario le llegue del extranjero, como a tantos otros, en una economía donde los gigantes son extranjeros? ¿O es que siente realmente conmiseración por las víctimas? ¿Incluso por el gigante Situr, que de todos los proyectos turísticos que ha echado a andar "sólo dos no son ecológicamente desastrosos" (uno de ellos el de Ecodesarrollo Papagayo, según afirmó el mismo Echeverría argumentando en defensa de este proyecto en el Centro Científico Tropical el 24-3-95)?

Echeverría dice desear que nuestros ecologistas se concentren en los temas de la deforestación, de la contaminación de aguas del Valle Central, de la inubicación de la basura, del abuso de agroquímicos y de la sobrepesca, temas en los que los enemigos de la naturaleza -las víctimas, diría él- son numerosísimos: miles de individuos

sobrepescan, decenas de miles abusan de agroquímicos y deforestan, centenas de miles contaminan con sólidos y líquidos. El factor a combatir está allí, pues, desconcentrado, en general es difuso, aunque cierto es que son identificables empresas -antes que personas aisladas- sobresalientemente dañinas, como por ejemplo la mentada Standard Fruit, ya victimizada y llevada al Tribunal Internacional de Aguas (en Holanda) por los ecologistas debido a la contaminación que hace en cursos de agua, o las también ya mencionadas Tico Fruit, contaminadora del río Aguas Zarcas, y Placer Dome Inc., que ahora hace exploración minera para luego explotar a cielo abierto deforestando y contaminando multitudinariamente el terriorio que ocupe. El movimiento ecologista nacional, en el que hay alrededor de 100 grupos organizados, no sólo lucha en muchísimos lugares del país contra factores individuales de daño ecosistémico como esos dichos -entre los que abundan capitales foráneos debido a la envergadura de éstos en nuestro país-, sino que además hace continuamente investigación, discusión pública, propuestas y acción práctica en torno a los problemas ambientales. AMBIEN-TICO, que se reduce a la indagación y a la difusión del conocimiento, lo ha constatado. Es falsa la imagen de un movimiento ecologista tico de solamente protesta y combate. Ni siquiera quien lo conozca nada más que por la prensa puede tener tal noción.

Y es que ni los grupos más de denuncia y enfrentamiento dentro del ecologismo, como Aeco y Cuaremarpro, que son los aludidos implícitamente por Echeverría, se circunscriben a tal acción. La labor de este último grupo en la organización y realización de muy diversas actividades para la celebración del Día Mundial del Ambiente -en Montezuma,

Puntarenas- hace menos de un mes, como dio cuenta la prensa, fue muy destacada. Y el trabajo de Aeco en diversas actividades de educación ambiental y de propuesta de reordenamiento del habitat, por ejemplo en Desamparados, es viejo y reconocido. Estos grupos pertenecen a Fecon, la federación de 26 organizaciones ecologistas costarricenses que apoyó activamente la lucha contra Ston Forestal, liderada por Aeco, y la lucha contra Barceló, librada centralmente por Cuaremarpro. Pero en Fecon están también la Fundación Neotrópica, el Centro de Derecho Ambiental y de Recursos Naturales (Cedarena), la Organización de Estudios Tropicales, la Asociación para la Preservación de la Flora y la Fauna Silvestres (Aprefflofas), la Asociación Costarricense para la Protección de los Ríos (ProRíos), el grupo Yiski y el Centro Científico Tropical, por ejemplo. ¿Sabe el ex ministro de Cultura costarricense qué investigaciones, qué propuestas y qué actividades prácticas despliegan éstas -muy distintas entre sí, por cierto-? No lo sabe o no lo logra recordar cuando ataca. Solamente siente una piedra en el zapato de Situr, piedra punzante que se ha agigantado cuando una de las recién mencionadas -una de las agrupaciones de científicos ambientalistas más notables del país- se ha negado a vender sus servicios a esa empresa. Pero que los ecologistas no se hinquen ante el dinero no es razón para afirmar, como lo hace el ex ministro, que ellos estén dando palos de ciego.

El movimiento ecologista, como todo movimiento social, choca con ciertas fuerzas o entidades, las conciba y trate como enemigas o no. Y, como a todo movimiento que se propone modificar la realidad, le resulta tácticamente provechoso -aunque no se lo plantee concientemente- identificarlas y, una

vez enfrentadas, ganarles terreno o someterlas. Esto mantiene su mínima cohesión y su fe en el futuro. De ahí que al lado de cruzadas de educación ambiental y propaganda para modificar la actitud de los ciudadanos ante la naturaleza, y de largas marchas de cabildeo por los desiertos del Estado para el impulso de nuevas leyes, cruzadas y cabildeos que dan frutos usualmente poco aprehensibles y medibles a través de partos muy lentos, al ecologismo le resulta necesario para su pervivencia, coherencia y fortalecimiento luchar simultáneamente contra enemigos fácilmente distinguibles, sencillamente delimitables, frente a los que los éxitos en la lucha sean claramente cuantificables, sacando de ellos un estímulo a la esperanza, y, si se fracasa, derivando un aprendizaje, desarrollando reflejos (el ecologismo se piensa poco a sí mismo). El movimiento necesita metas de corto plazo en las que la acción y la emoción se concentren, en las que él se demuestre a sí mismo, y a la sociedad, su fuerza. Y ésta es, por cierto, la que a muchos incomoda, demandando, en respuesta, que los ecologistas se focalicen en tareas de largo plazo contra fuerzas adversas dispersas, en las

que él se desperdigue. Pedirle al movimiento ecologista que acometa sólo los temas ambientales más graves, o que se someta a la jerarquización de problemas que hacen algunos científicos o funcionarios, es pedirle que deje de ser un movimiento social, o es desconocer qué es un movimiento social y qué es el devenir histórico. Sobre la base de su muy elástica estrategia de lucha por la armonización de la relación sociedad-naturaleza (algunos afirman que el ecologismo es un movimiento sin estrategia) el ecologismo debe combinar cruzadas y largas marchas con asaltos, combates arduos con otros fáciles, escaramuzas con guerras. El ecologismo es, además, un movimiento muy vivaz y sin ataduras ni jerarquías que inhiban la expresividad de sus integrantes (hay quienes le imputan amorfismo), en el que se manifiestan muy libremente reivindicaciones locales y sectoriales, conceptualizaciones divergentes, valoraciones distintas. Se expresan actuando, sin obedecer a una directriz ni a una visión monolítica. Pero ¿autoriza esto a desconfiar de él y a achacarle intenciones aviesas?

## El INBio y la privatización de la biodiversidad

*Eduardo Gudynas*

La generalizada preocupación por la conservación de la diversidad biológica está generando distintas respuestas, y entre ellas, una de las más recientes, originales y controvertidas ha sido la creación de un instituto con ese propósito en Costa Rica. Sus objetivos conservacionistas han movido a la

simpatía, pero su creciente sesgo empresarial ha generado distintas polémicas.

Dejando de lado los dogmatismos infundados es importante analizar, desde la ecología social, cuál es el marco institucional y político de este tipo de iniciativas, explicitar así el modelo de desarrollo sobre el que se basa, y dejar abierto el camino hacia